



LECTURA ORANTE 5º DOMINGO DE CUARESMA (A)

Domingo 26 de marzo de 2023

Tú estás vivo entre nosotros.

Vivamos ahora en la plenitud de la vida de Jesús.

Juan 11, 1-45

1. Oración inicial

Dios Padre, dador de vida,
Tú quieres que vivamos en plenitud.

Tu Hijo Jesús nos asegura:

“Yo soy la resurrección y la vida”.

No permitas que tu vida se pierda en nosotros.

Sácanos de nuestras tumbas de pecado,
de nuestra mediocridad y de nuestros temores.

Que la vida nueva triunfe en nosotros,
en medio de nuestras pruebas e incertidumbres,
y que nuestra esperanza sea contagiosa para otros.
Gracias, porque nos has destinado para la vida sin fin
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 11, 1-45, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Jesús resucitado es el fundamento de la fe cristiana. Jesús resucitado es la confesión de fe de los discípulos. El evangelio de hoy es una afirmación de nuestra fe en la resurrección, no sólo la de Jesús, también de la nuestra. Jesús, el que murió y resucitó, resucita a Lázaro de entre los muertos. El que venció la muerte es quien vence nuestra muerte y nos regala la vida. El día de nuestro bautismo comenzó nuestra vida de

resucitado. La vida nueva que se nos regala tiene que crecer y seguir resucitando cada vez que caemos en sombras de muerte. Dios nos resucita. Jesús pregunta a Marta si cree en lo que él le anuncia. Hoy nos lo pregunta a nosotros. Nuestra respuesta no puede ser distinta a la de ella: "Sí, Señor, yo creo". Este encuentro con la Palabra sea alimento de vida nueva en nosotros.

b) Texto: buscamos Juan 11, 1-45 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 11,1-16: Jesús regresa a Betania para encontrar a Lázaro.
- b. Juan 11,17-27: El encuentro de Jesús con Marta.
- c. Juan 11,28-45: Jesús amaba a Lázaro.

b) Comentario

a. Juan 11,1-16: Jesús regresa a Betania para encontrar a Lázaro. El texto es complejo, como todo el evangelio de Juan. Se superpone el nivel cronístico o los hechos narrados, el interpretativo y, por consiguiente, por tanto, se encuentran modos diferentes de ver la realidad. Por un lado, está el hecho puro y crudo de la

muerte de un amigo de Jesús y el riesgo de su propia muerte. El primer dato constituye el punto de partida del relato; el segundo lo insinúan los discípulos en los vs. 8 y 16. La distancia y el riesgo pueden ser razón que explique la tardanza de Jesús en ir a ver a su amigo, pero no son razón para esperar dos días, como se afirma en el v. 6. Este versículo es una interpretación. Los dos días es un recurso del autor para poner a Jesús a las puertas del tercer día y de lo que esta expresión significaba en la tradición cristiana, cuando él escribía su evangelio. Ya lo encontramos en el relato del encuentro con la samaritana. Para Jesús, el tercer día significa resurrección y vida. Los dos días de espera no obedecen a la crónica de los hechos, sino al quehacer teológico del autor o al nivel interpretativo. Jesús pronuncia unas palabras al inicio del relato que constituyen la clave del texto. Esta situación no terminará en la muerte, sino que tiene como finalidad la gloria de Dios y de su Hijo. El autor quiere que leamos este relato como una manifestación de que Dios y Jesús son vida. En eso consiste la gloria. El diálogo de Jesús con sus discípulos (vs. 7-16) es el primer acto de la manifestación. Un acto en el que dos niveles de la realidad: el cronístico (Lázaro ha muerto) y el profundo (Lázaro está dormido). Crudeza y dulzura. Un acto en el que, decidiendo acudir a donde está Lázaro, el portador de vida asume la posibilidad de su propia muerte.

b. Juan 11,17-27: El encuentro de Jesús con Marta. Jesús es la resurrección y la vida. El segundo acto es el diálogo entre Marta y Jesús. El acto se abre con la crudeza de los hechos. Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días enterrado, es decir estaba realmente muerto. Y con la muerte, la tristeza y la solidaridad humanas ante lo inevitable. En este contexto, Marta representa lo máximo a lo que un creyente judío podía llegar. Su fe en la resurrección la remitía al final de los tiempos. Marta cree que lo inevitable no es definitivo, pero su perspectiva es a largo plazo, se realizará en un futuro que no se sabe cuándo ocurrirá. En este contexto resuena fuerte la declaración de Jesús "Yo soy la

resurrección y la vida". En esta declaración nada es futuro, todo es presente, con la presencia real y constatable de quien la pronuncia. El futuro del que hablaba Marta se adelanta y se sitúa en el presente para hacerse uno con él. Yo soy la resurrección y la vida. Aquí no hay espera. Sólo hay acontecimiento. ¿Crees esto? Es la pregunta crucial del relato.

c. Juan 11,28-45: Jesús resucita a Lázaro. El tercer acto y definitivo es la realización de lo declarado en los dos actos anteriores, es la confirmación de las palabras de Jesús. Retorna el esquema narrativo de salir de algo para acudir a donde está Jesús, esquema que encontrábamos en otros relatos de Juan. Da la sensación que el autor quiere reunir aquí todo lo que había escrito hasta ahora. Aquí están los judíos y los discípulos, es decir, dos personajes clave en toda la obra. Aquí están, sobre todo, Jesús y el Padre. Es el momento culminante en lo que llevamos de evangelio. La conmoción de Jesús lo denota. Es la única vez que aparece este dato en todo el cuarto evangelio. La crudeza de los hechos es tan brutal que hace llorar al portador de la vida. Pero con el realismo de la narración emerge también lo que Jesús y el Padre son y transmiten y la consecuencia concreta: Lázaro vive.

9. Oración final

Padre de todos los vivientes,
tu Hijo Jesús nos ha proclamado que
Él es la resurrección y la vida y que si creemos en él
tenemos ahora ya vida eterna.
Su presencia entre nosotros nos alimente
y hagan crecer tu vida día a día,
para que vivamos amando hasta el extremo
y, con él y como él, seamos un don
para animar la vida de los hermanos.
Él nos conduzca a tu vida de alegría plena.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor. Amén.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de aceptar la vida que viene de Jesús resucitado con gratitud, como un don y una misión, para que vivamos con él una vida digna de hijos e hijas de Dios y seamos disponibles y abiertos a quien tenga necesidad.

8. Oremos con el Salmo 129, 1-5. 6c-8

R/. En el Señor se encuentra la misericordia.

Desde lo más profundo te invoco, Señor.
¡Señor, oye mi voz!
Estén tus oídos atentos
al clamor de mi plegaria.

Si tienes en cuenta las culpas, Señor
¿quién podrá subsistir?
Pero en ti se encuentra el perdón,
para que seas temido.

Mi alma espera en el Señor,
y yo confío en su palabra.
Como el centinela espera la aurora,
espere Israel al Señor.

Porque en Él se encuentra la misericordia
y la redención en abundancia:
Él redimirá a Israel
de todos sus pecados.